



CAMINAR SIN MIEDOS
Montevideo, 13/14/15 de abril de 2005

Feminización de las migraciones: sueños y realidades de las mujeres migrantes en cuatro países de América Latina

Cecilia Lipszyc
Socióloga Docente Investigadora
Presidenta de la Asociación de
Especialistas Universitarias en Estudios de la Mujer
[ADEUEM]

Índice

1.	El sexo una variable decisiva en el estudio de las migraciones	3
2.	Globalización y cambios en el mercado laboral internacional y regional	4
2.1	Género, clase y ciudadanía de las migrantes	6
2.2	Redes	11
3.	Recomendaciones	13
4.	Algunos prolemas teóricos	13



«Venir de otra parte, de 'allá', no de 'aquí', y encontrarse, por lo tanto, de manera simultánea, 'dentro' y 'fuera' de la situación de que se trate, es vivir en las intersecciones de historias y memorias, experimentando tanto su dispersión preliminar como su traducción consiguiente en nuevas disposiciones más vastas a lo largo de rutas desconocidas. Es un drama que rara vez se elige libremente.»

Ian Chambers, «Migración, Cultura e Identidad»

« Debemos bonrarnos a nosotros mismos para buscar la conversión de la mente y el corazón, debemos concebir para cada hombre, mujer, niño y niña, la vida como un ejercicio de dones individuales y derechos personales afirmados por la dinámica solidaria generada por ser parte de una familia humana.»

Mary Robinson

1. El sexo una variable decisiva en el estudio de las migraciones

Comenzaremos diciendo que temas no trataremos: las migraciones temporarias, la trata y explotación sexual¹, las migraciones de larga data, y el desplazamiento/refugio político, por considerarlos temas específicos merecedores de un estudio aparte, así como lo que la Organizaciones Internacional de las Migraciones OIM denomina la migración selectiva que está referida a la migración de profesionales y técnicos, repercutiendo en la pérdida de recursos humanos calificados y que es otra manera de cómo el Sur subvenciona al Norte. **Nosotros centraremos el enfoque en mujeres que han migrado en los últimos 25 años en cuatro países:** Perú y Ecuador como países expulsores y Argentina y Chile como receptores.²

Los estudios que abordaron la época de las grandes migraciones intercontinentales (siglos XVIII, XIX y parte del XX), visualizaron dos formas o «patrones» predominantes. Calificaron de «autónomas» las migraciones masculinas, en tanto la de mujeres seguían el patrón «asociativo». En el primer caso, ellos solían trasladarse solos; en el segundo aparecían mujeres, migrando en tanto hijas, familiares o cónyuges de un migrante masculino principal. En esta clasificación, *«el sexo es una variable decisiva por su influencia en la división del trabajo y en el proceso decisivo familiar en la sociedad de origen»* (Balán, 1990)³. Sin embargo, estos mismos estudios afirman que cuando el patrón es asociativo, para la elección del desti-

- 1 Si bien no es el tema de este trabajo, es imprescindible mencionar uno de los más crueles aspectos del crimen organizado a nivel mundial cual es el tráfico de personas. La magnitud de este comercio— según datos de la organización Internacional de Migraciones —oscila entre 5.00 y 12.00 millones de dólares a nivel mundial. El tráfico humano es un cuadro dramático que conjuga pobreza, inmigración ilegal, esclavitud de niños/as, y el rapto de mujeres para la explotación sexual. No contamos con datos sobre este tráfico en América Latina. Organizaciones de Derechos Humanos estiman que sólo en 1997, 175.000 mujeres fueron traficadas desde los países de Este. La venta de mujeres y niñas para la explotación sexual se ha convertido en una de los crímenes de mayor crecimiento en la economía global. El patrón es siempre el mismo: las mujeres son engañadas con la promesa de un trabajo legal. En el lugar de destino les son arrebatados sus documentos y son confinadas para vivir bajo las reglas de la violación, castigos y abuso de drogas. 1Por ejemplo en Argentina hace tres años ingresaron como «inmigrantes» 5000 dominicanas, que una vez arribadas al país se convirtieron en indocumentadas, ya que los traficantes les privan de su documento y son obligadas a ejercer la prostitución. Se supone que en esa misma condición hay 2000 menores paraguayas. También se está incrementando el tráfico y abuso de grupos asiáticos y eslavos.
- 2 Nuestra ponencia está basada en un proyecto de investigación que fue coordinado por Cecilia Lipszyc y contó con el apoyo de UNIFEM. Los equipos de cada país fueron integrados: Chile: Ximena Diaz , Nora Reyes, María Fernanda. Fuentes, Ecuador: Gloria Camacho; Perú: Patricia Balbuena; Argentina: Coordinación: Cecilia Lipszyc. Cuando mencionamos Argentina, Chile, Perú Ecuador nos referimos a estas autoras.
- 3 Balán, Jorge (1990). **La economía doméstica y las diferencias entre los sexos en las migraciones internacionales: un estudio sobre el caso de los bolivianos en la Argentina.** En: Estudios Migratorios Latinoamericanos. Año 5, N° 15/16.



4 no suele privilegiarse la inserción laboral masculina, y sólo en segundo lugar se toman en cuenta la existencia de oportunidades laborales combinadas para el hombre y la mujer. En esta época, los varones se dirigían al sector primario y secundario de la economía (tareas agrícolas e industriales), mientras ellas se dirigían al sector servicios, particularmente el servicio doméstico remunerado.

Estudios recientes sobre los movimientos migratorios dentro de América Latina indican cambios en estas tendencias tradicionales. Actualmente las corrientes migratorias están compuestas en mayor grado por mujeres, acompañadas o no por sus hijos. Ellas siguen, como en otras épocas, dirigiéndose predominantemente al sector servicios: trabajo doméstico, cuidados personales, venta callejera, personal de bares o restaurantes, o en los niveles más bajos de las instituciones de salud. Sólo en

algunos casos logran incorporarse a la industria textil en condiciones de trabajo informal y, en ocasiones, de forma servil. Aunque es sabido que algunas de ellas pueden ejercer la prostitución de manera estable o esporádica.

Perú sostiene que a pesar de que se reconoce que la decisión de migrar de las mujeres está más estrechamente ligada a decisiones del conjunto de la unidad doméstica, ello como parte de las estrategias de supervivencia o de mejora en la calidad de vida. *«La más reciente emigración femenina es, en gran medida, una emigración laboral, generalmente con planteamientos temporales, y autónoma, en el sentido de que no está motivada por procesos de reagrupación familiar con anteriores cónyuges emigrantes masculinos o sus progenitores, sobre todo en América Latina y el sudeste Asiático»*⁴.

2. Globalización y cambios en el mercado laboral internacional y regional

Para la CEPAL (2002)⁵, *«esta es una de las grandes diferencias entre la primera y la actual fase de la globalización»*⁶: la libre circulación de los capitales, mientras actualmente existe normativa **específica** contra la mano de obra no calificada que, en consecuencia, tiende a movilizarse por canales irregulares y drena recursos humanos de los países en desarrollo hacia los más desarrollados. *«Este hecho expone a los inmigrantes al abuso de los traficantes de trabajadores, acentúa su indefensión ante las autoridades y genera otra presión a la baja de la remuneración del trabajo menos calificado en los países receptores. (...las actuales...) modalidades de regulación de las migraciones absorben los recursos*

*humanos más calificados, y relativamente escasos, de los países en desarrollo»*⁷. Por lo tanto, concluye este trabajo de la CEPAL, *«la segmentación de la movilidad laboral está contribuyendo a acentuar las disparidades de ingreso por nivel de calificación, tanto en los países receptores como en los de origen»*.

«No es de extrañar que los problemas epistemológicos que acompañan esta profunda transformación de la realidad actual hayan sido enormes, a tal grado que justifiquen, probablemente el empleo del término ruptura epistemológica, o la noción de un viraje copernicano en la cosmovisión del siglo XX. Todo indica

⁴ Escrivá Angeles. 2000. ¿Empleadas de por vida? Peruanas en el servicio doméstico de Barcelona. En Papers 60.

⁵ CEPAL 2002. *«El carácter histórico y multidimensional de la globalización»*. Cap 1, pag 2 y ss

⁶ Durante los siglos XVIII y XIX estuvo acompañada por dos grandes flujos de migración: de mano de obra europea hacia zonas templadas, y de mano de obra asiática (en su mayor parte) hacia zonas tropicales. En conjunto estas corrientes migratorias abarcaron a cerca del 10% de la población mundial de entonces (Banco Mundial, 2002).

⁷ CEPAL 2002, op cit



que las consecuencias de la revolución cibernética o informática serán tan profundas como las de la revolución agraria e industrial.»⁸

Es en este contexto que se aplican las medidas adoptadas en el marco del Consenso de Washington impulsándose las políticas de ajuste estructural, las mismas que tienen un mayor impacto en las mujeres. A sus consecuencias se le denominó feminización de la pobreza que significa la incorporación de la mujer a empleos precarios y a subempleos de diverso tipo para complementar la caída de los ingresos y, segundo, la extensión del esfuerzo de las mujeres para llenar los vacíos que trae consigo la reducción del gasto social aumentando significativamente la carga de las mujeres (Acosta: 1998).

Según la OIT (1984) el valor de la actividad no remunerada de las mujeres equivale a proporciones que oscilan entre un tercio y la mitad del ingreso monetario de las familias. Es decir que constituyen una parte sustancial de las estrategias de supervivencia en estos sectores.

Las mujeres realizan más trabajos para atemperar el impacto de la crisis, debido al retiro del Estado de las áreas sociales, en el esquema de las políticas de ajuste y de la pérdida de soberanía de los mismos, producto de su dependencia a los organismos multilaterales de crédito, ejercida a través del pago de la Deuda Externa – el ama de casa debe producir más bienes y servicios a costa de mayor horas—trabajo dedicadas al hogar.

La crisis no ha quebrado las pautas tradicionales de división sexual del trabajo, aunque los hombres disminuyan su aporte económico al hogar; nos encontramos así con un aumento importante de la carga del esfuerzo social sobre las mujeres de los sectores populares.

El trabajo no remunerado de la mujer en el hogar adquiere así una importancia estratégica. Estratégica para la población involucrada en la pobreza porque de esa actividad dependen sus estrategias de supervivencia cotidiana

na y estratégica a nivel político porque ayuda a ocultar el impacto de la crisis y de las políticas de ajuste en nuestros países.(Lipszyc 1995)⁹

«Así como en respuesta a la desestructuración del sector moderno, la informalización de la economía se constituyó en el mecanismo de supervivencia del mercado, la extensión del trabajo doméstico no remunerado se convirtió en el instrumento interno de la unidad familia, que –aunque imperfectamente– permitió compensar la caída de los ingresos originada en el primero» (Kritz, 1984:61).¹⁰

En nuestra investigación todas hemos llegado a la conclusión que la globalización no atañe solamente del mercado de trabajo formal, correspondiente a la **esfera pública**, sino a la globalización del trabajo de reproducción social y biológica, tradicionalmente adjudicado a las mujeres en **la vida privada**. La fuerza de trabajo transnacional se estructura, a niveles jerárquicos y de pobreza crecientes, en una división sexual y social del trabajo por la cual las mujeres más pobres se ocupan del trabajo doméstico y el cuidado de los hijos de otras mujeres, que comparativamente tienen más recursos materiales (y a veces simbólicos, pero no siempre) que ellas.

En este proceso las desigualdades de género se complejizan y se manifiestan en lo que Nora Fernández define como **la «feminización de la mano de obra transnacional»**, que implica la generación de un mercado transnacional de mano de obra compuesto por redes de mujeres que desempeñan servicios de trabajos domésticos, cuidados personales, venta callejera, personal de bares o restaurantes, o los trabajos donde se realizan actividades reproductivas. «La transnacionalización y feminización de la mano de obra, son procesos que han ido articulándose simultáneamente. El mercado laboral en su demanda de mano de obra flexible y barata hace uso de identidades laborales construidas a partir de las relaciones de género, étnica y clase»¹¹. La globalización entonces no es neutral respecto del género, hoy la opresión de las mujeres se ha trasladado al mercado de traba-

⁸ Dietrich, op. cit.

⁹ Lipszyc Cecilia (1995) Desprivatizando lo Privado. Ed. Catálogos. Buenos Aires.

¹⁰ Kritz, E. (1984) «El trabajo femenino. Actividad doméstica y crisis económica. El caso de Argentina». OIT. Perú.

¹¹ Fernández, Nora. Ponencia en mimeo. P. 3



6 jo transnacional que retroalimenta a todo el sistema capitalista.

2.1 Género, clase y ciudadanía de las migrantes

Según **Mármora** (2001)¹², los movimientos de población no tuvieron siempre el mismo significado, los migrantes no siempre fueron bien recibidos y muchas veces, el prejuicio xenófobo actuó como barrera para la aceptación del recién llegado, pero en ningún momento de la historia las migraciones fueron percibidas con el carácter de «problema» con que son caracterizadas en estos últimos años. Paradójicamente, en un mundo donde los capitales, la tecnología, los bienes y la información circulan cada vez con mayor velocidad y libertad, el movimiento de personas se encuentra con crecientes trabas, tanto legales como culturales y psicosociales. Probablemente la explicación de esta asimetría de movimientos se deba buscar en un conjunto de elementos que están transformando el mundo en un lugar cada vez más cerrado para las personas y más abierto para las economías.¹³

Los grandes flujos migratorios obedecen en una inmensa mayoría a las consecuencias sociales del nuevo patrón de acumulación del capitalismo que excluye a enormes y crecientes masas de población. Así como el capitalismo originario en Europa excluyó y forzó a la emigración a millones de personas durante los siglos XIX y principios del XX, el nuevo desarrollo del mismo excluye y expulsa a millones de personas. La dinámica de los movimientos migratorios está crecientemente determinada por el juego de los mercados de trabajo producto del nuevo patrón de acumulación capitalista; una de las diferencias con los siglos anteriores es que entonces había territorio planetario para ocupar y en el siglo actual ya no lo hay.

La estructura capitalista hace uso de las vulnerabilidades de los distintos espacios geográficos, económicos, sociales, políticos y culturales nutridos por el propio modelo para reducir costos y maximizar ganancias. El desarrollo sin equidad organiza las regiones en relaciones desiguales y es inherente al modelo capitalista que propicia e usufructúa de las desigualdades generadas. Éstas catalizan transformaciones en los requerimientos locales y las identidades laborales; deconstruyen relaciones establecidas en los lugares de trabajo, y entre éstos últimos y las comunidades, lo que promueve el desplazamiento de la fuerza laboral, contribuyendo a la transnacionalización de la mano de obra.

En el estudio de Chile, se cita a **Stephen Castles y Mark Miller**, quienes llaman a la época actual «La Era de la Migración»¹⁴. Estos autores afirman que esta denominación se sustenta sobre cinco fenómenos que **caracterizan las migraciones actuales**: su *globalización* (se observa un mayor número de países afectados por movimientos migratorios); su *aceleración* (que se refleja a través del aumento de volumen en la cantidad de migrantes); su *diferenciación* (los migrantes que se mueven hacia un país pertenecen a una variedad de etnias, de clases y de género); su *politización* (las políticas domésticas, las relaciones bilaterales y regionales, y las políticas de seguridad nacional de los Estados están siendo afectadas cada vez más por las migraciones internacionales y viceversa); y también la *feminización* de la migración ha jugado un rol significativo en las migraciones internacionales laborales).

En este contexto **¿qué ocurre con las mujeres migrantes?** Es importante destacar que la inclusión de la perspectiva de género en el análisis sociodemográfico en general, y en el de las migraciones en particular, permitió que los movimientos de mujeres desde su país de origen

¹² Mármora, Lelio (1984). Las regularizaciones migratorias y políticas de migración en la Argentina. En Revista Argentina de Política Económica y Social N° 1.

¹³ Debemos decir antes de continuar que la mayor parte de las migraciones en el mundo son internas. Las/os migrantes internacionales representan menos del 3% de la población mundial, en 2000 esta cifra fue estimada en 150 millones de personas. En la actualidad, las mujeres componen una proporción significativa de los flujos migratorios internacionales – se estima éstas representan a 56 millones de un total de 118 millones de migrantes, una razón aproximada de 91 mujeres por 100 hombres. PNUD. **The Worlds Women 2000: Trends and Statistics**. United Nations Publication, New York, 2000, Pág. 11.

¹⁴ Ver: Castles, Stephen and Miller, Mark J. (1998) **The Age of Migration: International Population Movements in the Modern World**. The Guilford Press, New York.



hacia otros destinos se hicieran más visibles. La teoría feminista, desarrollada en años recientes, permitió entender la migración de las mujeres como un fenómeno social diferente de la movilidad espacial de los varones.

Una de las dificultades para hacerla visible eran los problemas conceptuales en la medición y construcción de datos sobre migración. En algunos contextos, estos problemas llevaron a minimizar o negar la importancia de la migración femenina, y en casi todos ocultaron su especificidad. Entre los problemas conceptuales que dificultaron la medición se señala el carácter masculino del concepto de migrante, la noción indiferenciada de familia, el desarrollo de indicadores y cuestionarios basados en la experiencia masculina, las normas culturales que subordinan las motivaciones de las mujeres a las del esposo o el padre, la invisibilidad del trabajo remunerado femenino, el énfasis puesto en los roles de reproductoras y amas de casa.

Si bien la migración autónoma –que existió aunque en mucha menor medida– ha sido invisibilizada por las ciencias sociales, el cine y la literatura las rescatan.

En Argentina existió una famosa actriz –Niní Marshall– que inmortalizó un personaje denominada «Catita» que retrataba una inmigrante «gallega» empleada doméstica. El fenomenal éxito de este personaje habla a las claras que interpeleaba a una realidad existente en la Argentina.

Otro ejemplo son los diarios de viaje de una de las legendarias maestras de Boston que fueron traídas por el Presidente Sarmiento para fundar las escuelas normales (magisterio) en la Argentina. Verdaderas heroínas que sin idioma y sin saber a qué país llegarían cumplieron con la tarea encomendada, formaron las escuelas para maestros.

Los modelos migratorios femeninos y masculinos no han sido en el pasado, ni son en la actualidad, necesariamente similares (no debemos olvidar que en toda la región la PEA femenina oscila entre el 40 y 50%). El estudio de Chile sostiene que, dado que la participación de la mano

de obra remunerada de los hombres ha sido históricamente considerada mayor que la de las mujeres, los hombres han comprendido gran parte de las corrientes migratorias y han sido, el foco de las políticas de migración. Las mujeres, por otra parte, han –y continúan siendo– generalmente consideradas como dependientes económicas. Perpetuar esta visión, ignora las transformaciones que han ocurrido en los procesos culturales, con relación a los modelos de identidades femeninas y los patrones familiares; como también ignora los cambios en los desarrollos económicos que impulsan el histórico desarrollo de la demanda y oferta por parte del mercado laboral de una mano de obra desempoderada y barata. **«en otras palabras cuando la reproducción social en los países desarrollados se satisface más a través de un mercado global que a través de un estado de bienestar, los países menos desarrollados terminan por entregar una subvención indirecta a los países desarrollados a través del trabajo mal remunerado o no remunerado de las mujeres» (Stefoni, 2002).**¹⁵

El estudio de Ecuador sostiene que, desde el punto de vista de género, es necesario conocer cuál es el proceso que determina la decisión de migrar de las mujeres, si se trata de una decisión más personal o de una estrategia familiar, cuáles son las motivaciones que les conducen a escoger dicha opción, cómo funcionan y qué papel juegan en este proceso las redes de apoyo entre mujeres, su edad, estado civil o el lugar que ocupan en el hogar. Esto supone ver a las mujeres como sujetos activos frente a la migración y entender que en la decisión de migrar no sólo interviene el mercado de trabajo y la situación socioeconómica, sino una serie de elementos simbólicos y el carácter de las relaciones de género.

En alguna medida, pareciera que en la actualidad la migración de mujeres combina aspectos del patrón autónomo típicamente masculino (ya que es verdad que comienzan a migrar solas y no exclusivamente como miembros dependientes), con otros del patrón asociativo, en el sentido de que, a pesar de ser cabeza de migración, frecuentemente su decisión de migrar estaría más estrechamente ligada a decisiones familiares (del conjunto de la uni-

¹⁵ Stefoni E, Carolina. *Inmigración en Chile. Nuevos desafíos*, en Anuario 2001–2002. Impactos y Desafíos de las crisis internacionales, FLACSO-Chile, Santiago de Chile, 2002. *Mujeres inmigrantes peruanas en Chile*, en Papeles de Población, Época Año 8 N ° 33, DF México.



8 dad doméstica) que lo que pareciera ser el caso de los varones¹⁶. Además, sus posibilidades de inserción laboral están fuertemente vinculadas a los roles de género tradicionales, incluso en mayor medida que en el caso de las mujeres nativas. «La más reciente emigración femenina es, en gran medida, una emigración laboral, generalmente con planteamientos temporales, y autónoma, en el sentido de que no está motivada por procesos de reagrupación familiar con anteriores cónyuges emigrantes masculinos o sus progenitores, sobre todo en América Latina y el sudeste Asiático»¹⁷

En América Latina el sector servicios es la principal fuente de empleo para las mujeres, que se orienta especialmente al servicio doméstico, y en menor medida a atención y cuidado de enfermos, ventas callejeras y otro tipo de actividad laboral pertenecientes al mercado informal del trabajo,. También suelen insertarse como operarias de la industria textil, contratadas por pequeños y medianos fabricantes, que contratan informalmente a mujeres, en condiciones de absoluta precariedad.

En Argentina, esto último es especialmente cierto en relación con el trabajo doméstico: tanto las migraciones internas como limítrofes hacia los grandes núcleos urbanos mantuvieron el costo del servicio doméstico en niveles accesibles para gran parte de los sectores medios (Jelin s/d). Tradicionalmente, las mujeres paraguayas satisficieron la demanda de servicio doméstico y conformaron cadenas migratorias de mujeres, que en buena medida dan cuenta de la temprana feminización de esa corriente, y en particular en el AMBA¹⁸, donde ya en 1960 su IM era de 80. A partir de las décadas de 1980 y 1990, mujeres bolivianas y peruanas respectivamente comenzaron a aumentar su presencia en el servicio doméstico, en los servicios personales e incluso en el trabajo asalariado. Sobre todo en la década del '90, dado que la paridad peso – dólar hizo muy atractivo los salarios en Argentina. Como se sostiene en el informe de Perú, hasta diciembre del

2001 Argentina era uno de los países dentro de la región más atractivo para los migrantes, dada la estabilidad económica, convertibilidad monetaria y crecimiento industrial de los noventa, ya que ofrecía remuneraciones que podían triplicar los salarios de otros países de la región.

Gran parte de estas trabajadoras migrantes llegan a suplir la demanda de trabajos domésticos puertas adentro, facilitados por el traslado de la división internacional del trabajo al mundo privado, y la globalización de la reproducción social. La red global de servicios de cuidados es una serie de lazos, en su gran mayoría entre mujeres, a través de fronteras, basada en el trabajo remunerado y no remunerado de cuidado. Una forma común de tal red es: una abuela de una familia de escasos recursos, cuida de sus nietos y nietas en cuanto su hija trabaja entregando servicios de cuidados a los hijos e hijas de las mujeres que realizan trabajos remunerados en regiones geográficas más 'desarrolladas'. Cada cadena expresa una ecología invisible, una de cuidado y dependencia en otra y así en adelante.

El trabajo doméstico, implica las tareas de la reproducción social de la fuerza de trabajo, implica manejar y emprender procesos esenciales para el mantenimiento y reproducción de la vida humana. Desde el punto de vista de la migración femenina, el servicio doméstico ofrece ventajas y desventajas (Andall 1992)¹⁹. En cuanto a las ventajas, en general se trata de una ocupación de acceso relativamente sencillo, que no requiere demasiada experiencia previa, por cuanto es casi el mismo trabajo que la mujer hacía en su propia unidad doméstica. El caso de servicio doméstico con cama resuelve fácilmente y sin costos considerables, el tema de la vivienda; en muchos casos, además, suele «invisibilizar» a la mujer migrante, y de este modo protegerla de los riesgos relacionados a la permanencia ilegal. Además, es razonable suponer que muchas familias consienten la migración de hijas jóvenes

¹⁶ Se debe tomar en cuenta la manera en que cada género «narra» su decisión de migrar: las mujeres tienden a combinar aspectos personales con aspectos económicos, en tanto que los varones parecieran enfatizar únicamente lo económico.

¹⁷ Escrivá Angeles. 2000. ¿Empleadas de por vida? Peruanas en el servicio doméstico de Barcelona. En Papers 60.

¹⁸ El Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) está conformada por la Capital Federal y 19 partidos del Conurbano Bonaerense. Según el censo poblacional de 1991, concentra el 30% de los habitantes de la República.

¹⁹ Andall, Jacqueline (1992). «Women migrant workers in Italy». En *Women's Studies Forum*, Vol. 15, Nº 1.



por considerar que la inserción en el servicio doméstico implica un control y una contención que no parecieran necesarias en el caso de los migrantes varones. **En lo que respecta a las desventajas, la principal es que, desde el punto de vista de la movilidad laboral, el servicio doméstico es un callejón sin salida: no capacita en el puesto de trabajo, no abre posibilidades a otras ocupaciones, y rara vez permite continuar la educación formal. También puede involucrar interminables horas de trabajo, abuso por parte de los empleadores, inestabilidad debido a la contratación en negro, y puede convertirse en un obstáculo para la conformación o consolidación de la propia familia de procreación.**

En tanto que migrantes «*enviadas*», «negociadas» por un núcleo familiar más amplio interesado en acumular recursos en el lugar de origen o de diversificar los existentes para no caer nunca por debajo de ciertos límites de consumo básico, las mujeres suelen ser más confiables que sus contrapartes masculinos a la hora de enviar remesas y conservar los lazos con la familia de origen. En este sentido, los factores fundamentales al momento de decidir la migración de una mujer son su edad, el lugar de poder que ocupa en el seno de la familia y su etapa en el ciclo vital (si deja niños atrás o no), y la capacidad del hogar de prescindir de su trabajo en función de la existencia o no de otras mujeres en condiciones de reemplazarla en sus actividades domésticas: qué mujeres migran está vinculado con qué mujeres se quedan. Esto implica que la migración femenina registra, en mayor medida que la masculina, una fuerte impronta de negociación y evaluación de desventajas y beneficios que concierne a la totalidad de la unidad doméstica de origen. Puesto que los migrantes no se eligen al azar en la comunidad de origen, desentrañar esta compleja amalgama de determinantes es una tarea aún pendiente.

Además de una decisión relacionada con las necesidades de una unidad doméstica, la migración es una decisión personal generalmente dura y difícil. Si bien es cierto que en muchos casos es la única decisión posible, no todos

los migrantes combinan de la misma manera la necesidad económica o laboral con la motivación personal. Las situaciones de mayor demanda están vinculadas con los dependientes directos (principalmente hijos) que quedan en el lugar de origen, y muchas veces las que migran para satisfacer esta demanda son las mujeres. Esta migración de las mujeres se debe a dos razones combinadas: primero, muchas veces su misma necesidad de migrar se debe a un cambio en la conyugalidad, tal como separación o viudez; segundo, a igual nivel educacional y antecedentes laborales, la inserción de las mujeres en el mercado laboral es más sencilla y más rendidora —en términos de horas trabajadas— que la de los varones.

Puede decirse que, en muchos casos, la migración opera como facilitador del ascenso social de la unidad doméstica en el lugar de origen, y la cadena migratoria pareciera hacer hincapié en una lógica de acumulación y diversificación basada en el aprovechamiento de los recursos de mano de obra familiares: una parte para el trabajo doméstico, una parte para el mercado de trabajo local, y otra para el mercado de trabajo en Argentina (Balán 1990; Dandler y Medeiros 1986)²⁰.

Son claras las restricciones que el mercado laboral impone a los migrantes, restricciones que a su vez son válidas para los nativos, aunque tal vez no con la misma fuerza. Los puestos de trabajo a los que las migrantes acceden no están relacionados ni con su formación ni con sus antecedentes laborales. Mas bien pareciera que están disponibles para los migrantes ciertas ocupaciones, mano de obra intensivas y de baja calificación (servicio doméstico, trabajo en talleres textiles o de planchado, construcción, en algunos casos operarios, etc.) en las cuales están sobrerrepresentados en comparación con los nativos. Si bien esta concentración en determinados puestos de trabajo es histórica, lo que pareciera comenzar a observarse en los últimos años, (especialmente en relación con los migrantes peruanos y con los escasos ingresantes de Europa del Este) es un divorcio cada vez mayor entre la formación, los antecedentes laborales previos a la migración y la historia ocupacional en la Argentina. El caso mas

²⁰ Dandler, Jorge y Carmen Medeiros (1991). **Migración temporaria de Cochabamba, Bolivia, a la Argentina: patrones e impacto en las áreas de envío.** En Pessar, Patricia (comp) «Fronteras permeables». Ed. Planeta..



10 claro es la situación de las migrantes peruanas tanto en Argentina y Chile, ellas están sobrecalificadas para su lugar de trabajo en los países de destino. Sobre Perú el estudio afirma: Así, uno de los rasgos peculiares de la migración peruana es su elevado nivel de instrucción y experiencia laboral con diferencia de otras migrantes. En el estudio de **Escriva** sobre peruanas en Barcelona, uno de sus hallazgos es que las peruanas al igual que las Filipinas que trabajan en el servicio doméstico, son en muchos casos profesoras y enfermeras, secretarias o de otras profesiones con bajos sueldos y valor social en el Perú. Teofilo Altamirano, uno de los estudiosos más reconocidos en este tema, interpreta que la salida de las mujeres se debe a las mayores oportunidades que tienen las peruanas de acceder a la educación, lo cual ha generado mayores expectativas en estas de mejores ingresos y de autonomía, que el autor considera «difícilmente pueden encontrarse en el Perú».

Es decir que buena **parte de los migrantes están cada vez más trabajando por debajo de su calificación, y que la migración, al menos en un contexto de desocupación relativamente alta**, como es el caso de Argentina, **«devalúa» cada vez más la formación y experiencia previas**. En todo caso, el mayor nivel educacional no redundará tanto en las características del trabajo que se consigue, sino en el hecho de poder conseguir y mantener un trabajo, aún cuando sea por debajo de la propia calificación. A esta «devaluación» se suman los problemas de documentación, que contribuyen a la precarización independientemente de las características del puesto.

El estudio de Ecuador sostiene que una **situación de vulnerabilidad que por su identidad genérica afecta en mayor medida a las mujeres, es tener que estar separadas de sus hijos e hijas, lo cual puede convertirse en fuente de angustia y de sentimientos de culpa muy fuerte** por estar contraviniendo el papel de madre socialmente esperado y poniendo en cuestión su identidad centrada en la maternidad. Por este motivo, muchas migrantes se debaten en múltiples contradicciones: por un lado, consideran que están en el exterior para buscar el

bienestar de su descendencia y que «al fin y al cabo los hijos están bien cuidados con el dinero que se envía»; pero, por otro, sienten que es imposible continuar su proyecto si no logran reunificar a su familia

Otro aspecto que merece destacarse es que, contra las suposiciones más generalizadas, los migrantes no son desocupados en sus lugares de origen. Es cierto que sus trabajos pueden estar en riesgo, o la remuneración ser insuficiente, pero lo que interesa señalar es que no se trata de desocupados crónicos o personas de improbable incorporación al mercado laboral. Esta inserción en el mercado laboral del lugar de origen no es un hecho atípico, sino que se trata de lo que frecuentemente se constata: la mayoría de los migrantes no son desocupados en su lugar de origen. Esto se debe a que un desocupado crónico o un marginal del mercado de trabajo no cuenta ni con los recursos económicos necesarios para migrar ni con los recursos personales para sostener la migración.

Debe recordarse que la inserción en el mercado laboral es un proceso mediado por diversos factores que exceden el nivel educacional y la experiencia laboral previa. En el caso de los migrantes, de las dimensiones que median entre la persona y el trabajo interesa destacar dos: una que hace eje en las redes étnicas y otra en la informalidad o clandestinidad de parte de la producción.

Esta nueva modalidad de migración, caracterizada por la movilidad de mujeres solas o acompañadas de su familia, cuando son ellas las que ocupan el rol de jefa de familia o jefa del hogar. Esto implica un nuevo indicador que nos revela el rol activo que asumen las mujeres en la búsqueda de recursos económicos para la subsistencia familiar o para el mejoramiento de la calidad de vida.²¹

El estudio de Ecuador sostiene la hipótesis de que las mujeres, desde su identidad de género volcada a la pareja, la familia y la maternidad, tienden más que los hombres a propiciar y acelerar el proceso de reencuentro con sus familiares. Esto no significa desconocer que en este proceso también pueden haber intervenido otros factores como la facilidad de poder ingresar sin visa a esos países

²¹ Las mujeres jefas de hogar de América Latina conforman la franja estimada entre el 20% y el 40% (Población, Equidad y Transformación Productiva – Naciones Unidas).



(a España e Italia) y, por ese mismo motivo, que los costos del viaje eran bastante menores que los requeridos para ir hacia Estados Unidos.²²

En el caso de las mujeres, no las motiva sólo el bienestar económico. Coexisten para determinarla complejas y diversas interacciones, como la historia personal, la composición del hogar de origen, la persistencia de patrones de género en el cuidado y crianza de niños pequeños y el trabajo doméstico, el tipo de vínculos entre sus integrantes, sus estrategias de sobrevivencia y el ejercicio del poder al interior del hogar; las pautas culturales de género y la importancia que se da a su comportamiento social y sexual y a que las mujeres queden en la unidad doméstica de origen.

Por todo ello, un interrogante que resulta central es en qué medida la migración resulta, para algunas o muchas mujeres latinoamericanas, un camino para buscar **la liberación de un modelo patriarcal y la búsqueda de nuevos horizontes** en términos de una mayor libertad e independencia o al menos una disminución de la efectividad de los sistemas de control cultural y social vigentes en sus países de origen. Por ello, la migración femenina implicará, en mayor medida que la masculina, una fuerte impronta de negociación y evaluación de desventajas y beneficios que concierne a la totalidad de la unidad doméstica de origen.

Para ello es necesario combinar análisis que entrecrucen perspectiva de género, etnia, clase y ciudadanía, que permita visualizar cómo los procesos migratorios impactan de distinta manera las experiencias y narrativas migratorias.

2.2 Redes

Las tradicionales redes de migrantes que se forman en los países de destino, en particular las de connacionales (llamadas «*redes de paisanos/as*») siempre han servido de sostén material y emocional a sus miembros, varones

y mujeres. También suelen ser el motor de tracción de nuevos/as migrantes.

Chile sostiene que el cruce proporcionado por la interacción entre la unidad doméstica y la red de relaciones a escala transnacional permite aseverar que lo «personal también es Global». Según **Carmen Gregorio**, en *Migración Femenina*, la unidad o el grupo doméstico son un «grupo de personas que asegura su mantenimiento y reproducción por la generación o disposición de un ingreso colectivo»²³. El grupo doméstico se caracteriza por la división sexual del trabajo y de roles, y las relaciones de poder dentro de éste. En este modelo la emigración pasa a constituir una estrategia más de mantenimiento y reproducción del grupo; en respuesta a las oportunidades y limitaciones impuestas por un contexto social, político y económico más amplio. Con el tiempo el grupo doméstico termina siendo dependiente de esta estrategia, hasta el punto de llegar, en algunas oportunidades, a no poder mantenerse sin la contribución de las/os migrantes. (De hecho en algunos países de la Región la entrada de las remesas es uno de los componentes más importantes del Ingreso Nacional).

Las transformaciones globales en la división geográfica del proceso productivo, en los cambios tecnológicos y las relaciones de comunicación, en los requerimientos de la mano de obra, en las políticas gubernamentales, y en las identidades y roles de género han intervenido en el proceso de construcción y desarrollo de redes migratorias. Estas transformaciones se evidencian a través del creciente desarrollo de las migraciones limítrofes y una mayor participación de mujeres de regiones o países limítrofes en estos procesos, ahora en calidad autónoma, y no asociativa como ocurría en el pasado. Estas transformaciones tanto en los procesos como la composición de las redes migratorias se conoce como la «feminización» de los flujos migratorios intrarregionales hacia Chile.

El aumento en el número de mujeres que emigran por otro lado ha ido consolidando redes compuestas de vecinas, amigas y familiares, y, por tanto, han ido promoviendo la

²² Se conoce que el costo de un viaje a Estados Unidos oscila entre 8.000 y 10.000 dólares, mientras el traslado a España cuesta alrededor de 3.500 dólares. La diferencia se explica porque el primer viaje incluye el pago a los coyoteros y los costos de ingreso ilegal.

²³ Gregorio, Carmen, *Migración Femenina* (1998). Su Impacto en las relaciones de género. Narcea Ediciones, Madrid. Pág. 37.



12 salida de otras mujeres, que mirándolas como referente se animan a dejar en muchos casos a sus hijos y familias.

Las redes étnicas o identitarias de base territorial (nacionales, regionales, o locales), también denominadas redes «de paisanos», son a menudo el sostén de movimientos migratorios entre un lugar de origen y uno de destino, y a su vez el apoyo de enclaves étnico-económicos en el lugar de destino. Estas redes de paisanos pueden brindar asistencia y ayuda, y a su vez funcionar como vía de acceso al mercado laboral en el lugar de destino, ya sea porque cuentan con conocimientos o porque se haya generado una suerte de «nicho ocupacional» específico que las redes contribuyen a mantener –tal como fuera el caso de las mujeres paraguayas y el servicio doméstico durante décadas; los varones paraguayos y la construcción; o como pareciera ser ahora el caso de las mujeres peruanas y el servicio doméstico y servicios personales ligados al cuidado de ancianos. En estos casos, de lo que la red dispone mayoritariamente es de información y conocimiento sobre el mercado de trabajo en Argentina. Sin embargo, pareciera posible pensar que estas redes también contribuyen, de algún modo, a la acumulación de capital: este podría ser el caso de la concentración y consolidación de migrantes bolivianos en la horticultura en los cinturones verdes de ciudades importantes de Argentina, donde pueden encontrarse no sólo peones asalariados, sino también arrendatarios o medieros con mano de obra familiar e incluso propietarios, así como puntos de venta para los productos. Si bien es razonable suponer que la antigüedad de la migración no es ajena a la consolidación de este tipo de redes, ella sola no alcanza.

Debemos destacar que al interior de los migrantes las mujeres sufren una múltiple discriminación que agrava

sus condiciones de vida. La discriminación múltiple se refiere a que las mujeres experimentan discriminación y otras formas de violaciones de los derechos humanos no sólo en base al género, sino por otras múltiples razones, incluyendo edad, discapacidad, condición de salud, raza, etnia, casta, clase, origen nacional y orientación sexual. El texto consensuado de la Conferencia de las Américas preparatorio de la Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y formas conexas de Intolerancia, realizado en Santiago de Chile de 2000, sostiene que «*el racismo, la discriminación racial y la xenofobia se manifiestan de manera diferenciada en el caso de la mujer, contribuyendo a que sus condiciones de vida se agraven, generando múltiples formas de violencia y limitando o negándoles el beneficio y el ejercicio de sus derechos humanos*» (párrafo 53).²⁴

Son múltiples las manifestaciones de discriminación racial contra los niños hijos de inmigrantes, en la esfera de la educación y de la capacitación. La discriminación se manifiesta en la política de enseñanza y también en actos discriminatorios individuales (maestros, compañeros de estudios).

Un efecto a largo plazo de este tipo de discriminación, es que los niños aprenden a aceptar los actos discriminatorios como normales. Esto puede llevar a la consolidación de la discriminación racial como norma dentro de una sociedad en que los hijos de migrantes crecen y discriminan contra los migrantes recién llegados, creándose un círculo vicioso de conducta discriminatoria que refuerza la discriminación racial. (Conferencia Preparatoria de Ginebra de la Conferencia Mundial contra el Racismo, 1 al 5 de Mayo de 2000).

²⁴ Un caso estremecedor de xenofobia tuvo lugar, el 10 de enero de 2000 en Argentina, en el cual una mujer boliviana, Marcelina Meneses, que llevaba en brazos a su bebé, fue empujada y arrojada del tren en que viajaba, perdiendo ambos la vida. El hecho tuvo lugar luego de ser insultada y agredida por el sólo hecho de haber rozado a un hombre con uno de sus bolsos. Este caso aún no ha sido totalmente esclarecido por la policía, y se sospecha que la empresa ferroviaria intentó sobornar a uno de los testigos que narró los hechos. Según un artículo periodístico aparecido en Página 12 del 2/6/01, el Movimiento Boliviano por los Derechos Humanos se manifestó organizando una movilización, expresando «*también debemos decir que nosotros somos trabajadores, que hay explotación y reducción a servidumbre de nuestros compatriotas, y que exigimos que nuestras mujeres y niños puedan salir a la calle sin ser violentados y agredidos*». Las mujeres bolivianas, por su parte, se quejaron a través de una de sus representantes de ser las más discriminadas y de no ser atendidas por los organismos oficiales. También subrayó esta organización, la discriminación sexista impulsada por ciertos periodistas radiales.



3. Recomendaciones

13

- ◆ **Las políticas estatales deben transitar la delgada franja que se despliega entre garantizar la igualdad –evitando la vulnerabilidad y la discriminación– sin poner como prerequisite la homogeneidad cultural, étnica o nacional.** Es decir que debería ser posible *asegurar la igualdad preservando la diferencia*. En este sentido, la política migratoria debe pensarse separadamente de la política poblacional en general, ya que en la actualidad los problemas más acuciantes planteados por los movimientos de población no tienen tanto que ver con su impacto sobre la dinámica demográfica de los lugares de origen o de destino, sino más bien con los efectos políticos y sociales que se generan en un territorio nacional –muchas veces fuertemente marcado por discursos étnicos poderosamente excluyentes– a partir de la convivencia entre grupos diferentes y desiguales, hegemónicos y subordinados.
- ◆ Fomentar la organización de grupos de representación y de autoayuda, dentro de la comunidad migrante.

La experiencia que hemos realizado en Argentina es muy interesante: en vistas a la Conferencia Mundial de Naciones Unidas contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y formas conexas de Intolerancia que se desarrolló en Durban Sudáfrica 2001, en la cual el tema de las Migraciones era un punto focal. En el Instituto Nacional

contra la Discriminación a través de su Coordinación de Políticas Educativas que dirigía Cecilia Lipszyc con apoyo de UNIFEM logramos coadyuvar a la organización de la **Red Argentina de Mujeres Migrantes**, que realiza una gran labor respecto a sus connacionales y han sido un grupo de presión muy importante para lograr que se aprobara la nueva ley de Migración, es decir la **formación de redes de empoderamiento y acciones** que contribuyan a mejorar la situación de las mujeres migrantes en la región.

- ◆ Ratificación de la normativa internacional referente a los derechos humanos, en especial aquella que concierne los trabajadores migrantes y sus familias. En base a los acuerdos internacionales suscritos por el país y por las convenciones internacionales que aseguran los derechos de las personas y de los trabajadores inmigrantes, tales como la **Convención Internacional sobre la Protección de los Derechos de Todos los Trabajadores Migratorios y de sus familias**.
- ◆ **Generar una base de datos regional confiable y fidedigna** respecto a las migraciones. Recogiendo información unificada y disponible en toda la región lo cual implicaría aumentar la inversión en redes de investigación sobre migraciones
- ◆ Facilitar las reunificaciones familiares
- ◆ Facilitar la convalidación de títulos

4. Algunos problemas teóricos

Sosteníamos supra que un interrogante que resulta central para nuestro trabajo es en qué medida la migración resulta, para algunas o muchas mujeres latinoamericanas, un camino para buscar **la liberación de un modelo patriarcal y la búsqueda de nuevos horizontes** en términos de una mayor libertad e independencia o al menos una disminución de la efectividad de los sistemas de control cultural y social vigentes en sus países de origen.

Las respuestas a esta pregunta crucial en nuestros trabajos plantean diferentes perspectivas que deberán seguir siendo estudiadas por análisis cualitativos. Nosotras apenas logramos, desde el análisis de datos secundarios esbozarlas.

Hay básicamente dos posturas con algunos matices a su interior: la que sostiene que tanto las mujeres que quedan



14

a cargo de recibir las remesas como aquellas que las envían adquieren una cierta autonomía respecto de sus roles tradicionales y un cierto grado de empoderamiento. La segunda plantea que seguir encadenadas a los trabajos domésticos les impide lograr autoestima, por lo tanto el empoderamiento necesario para lograr la autonomía

El estudio de Ecuador, plantea las dos posturas: refiriéndose la importante corriente migratoria masculina que empieza a desplazarse hacia el extranjero, que este proceso afectó de forma particular a las mujeres quienes debieron asumir la jefatura del hogar y responsabilizarse de las tareas que antes asumían los varones. Esta realidad produjo múltiples efectos y cambios en la vida de las mujeres. De acuerdo con Kyle (2000), **si bien las mujeres pueden ganar autonomía por la emigración masculina, muchas se sienten abandonadas y enfrentan una serie de conflictos por este hecho.** En cambio, Herrera y Martínez (2002) **relativizan la supuesta autonomía o empoderamiento femenino por esta causa, por ejemplo, encuentran que las remesas que manejan las mujeres no suelen significar capacidad de decisión ni adquisición de bienes propios, en tanto los maridos ausentes o sus parientes son quienes continúan haciéndolo. (La primera postura).**

Al inicio de la década de los noventa, continuó la tendencia anterior de movimientos migratorios internos, mientras la emigración hacia otros países alcanzó cifras sin precedentes, particularmente, a partir del deterioro de la situación económica y la grave crisis que afectó al país en la segunda mitad de la década. Cabe subrayar que la población que abandona el país, ya no se circunscribe a los tradicionales sectores rurales serranos que expulsaban contingentes humanos masculinos, sino que las mujeres se integran de forma sostenida a este proceso, Para el caso de las emigrantes, varias investigaciones (Pérez 2001, Ruiz 2001, Pedone 2002) **dan cuenta de que las mujeres han experimentado diversos y complejos procesos. Por una parte, se**

ha constatado costos emocionales muy altos, una reproducción de la discriminación, cierta continuidad de su posición de género, y una mayor vulnerabilidad de las mujeres, sobre todo, para las que viajan de forma irregular.

Pero, por otra parte, se encuentra que varias mujeres **«consideran que el acceso al trabajo remunerado, su independencia económica y su aporte a la economía del hogar han incrementado su poder de decisión y negociación dentro de sus hogares y frente a sus parejas y maridos». Las solteras también relatan ganancias porque sienten que «por primera vez disfrutaban de la libertad, la independencia y de poder tomar decisiones por sí mismas». (Ruiz, 2002: 94) Segunda postura.**

Sin embargo el estudio de Perú sostiene que es importante no perder de vista cómo estas desigualdades de género a nivel global están haciendo que lo ganado por las mujeres en el ámbito de los derechos humanos, sea en las Conferencias Internacionales, en los tratados y normas nacionales, se diluye al segmentar la oferta laboral en base a las identidades de género. **El copamiento del trabajo doméstico por las migrantes en los países receptores es una muestra de que a pesar de los avances en la equidad de género, el mercado va asignándoles trabajos que mantienen sus roles reproductivos²⁵.** No importa la cualificación profesional de la migrantes, estas tienen una formación natural producto de la construcción de su género que les permite desempeñarse como trabajadoras domésticas o convertirse en mujeres en situación de prostitución en el nuevo contexto de la división internacional del trabajo.

Por tanto esta llamada feminización de las migraciones, al igual que la feminización de otros fenómenos, no ha significado, contrario a los avances en el ámbito de los derechos humanos, mejoras para las mujeres, más allá de los beneficios individuales para algunas.

²⁵ Según una investigación realizada por la O.I.M. (Organización Intergubernamental para las Migraciones), en base a un Censo realizado por el Consulado Peruano y algunas ONG, dentro de la inmigración peruana, más del 52 % son mujeres en edades activas, y en su mayoría con capacitación de nivel secundario o superior. Sin embargo, más del 74% de estas mujeres trabajan en servicio doméstico, lo cual afecta sus condiciones de vida por tratarse, en su mayoría, de mujeres educadas y con antecedentes laborales y profesionales de un nivel superior al que desarrollan en Argentina. Ellas participan y son responsables, en su mayoría sin ayuda masculina, de la vida escolar de sus hijos²⁵, de la vida comunitaria y de los programas de salud materno-infantil.



El hecho de que las mujeres del mundo subdesarrollado se decidan a salir a buscar los sueños inalcanzables en sus países de origen, son actos de valor que no todos podemos asumir. **Es justo reconocer este protagonismo, pero a la vez es necesario denunciar que tras los avances del movimiento feminista y de mujeres, el mercado global les asigna nuevamente los roles tradicionales, reproduciendo así las formas patriarcales que encadenan a las mujeres migrantes laborales a un permanente destino de pobreza intelectual y económica.**

Maher y Stab plantea que, el hecho de que sean inmigrantes mujeres quienes realizan las labores de la reproducción social (y no de producción social), está estableciendo una cadena transnacional de «cuidadoras», en la que el trabajo reproductivo es transmitido de mujeres privilegiadas a mujeres cada vez menos privilegiadas. Son las mujeres que se quedan, las que terminan asumiendo el costo del desarrollo personal de otras familias en otros países del mundo.

Existe otra feroz cuestión: como lo señala Ecuador, un asunto que requiere de especial atención y guarda relación con las relaciones de género y hablan de una discriminación específica que atañe a las mujeres, es que se ven obligadas a ofrecer favores sexuales, a trabajar en la prostitución y a someterse a mafias o redes ilegales que actúan en ese sentido. Se trata de una situación de riesgo de sufrir violencia, explotación y abuso que enfrentan tanto las mujeres que son objeto de trata como las que migran voluntariamente, pues deben intercambiar favores sexuales para poder atravesar algunas fronteras. Además, como afirma la Relatora Especial de Naciones Unidas sobre el tema: **«El cruce clandestino de fronteras, para el que los migrantes pagan cuantiosas sumas de dinero o hipotecan sus bienes y los de sus familias en los países de origen, da muy a menudo lugar al engaño y al sometimiento a deudas que a su vez facilitan la expansión de la trata y del tráfico de personas».** (2000)

El estudio de Chile se pregunta: ¿cuales son las estrategias desarrolladas por mujeres migrantes peruanas para

enfrentar la discriminación y la xenofobia?²⁶ **Interesante destacar que la estrategia se centra en la invisibilización y el silencio, la cual contribuye al desempoderamiento tanto público como privado. Esta tropieza con la visibilidad física, tanto de los rasgos distintivos de los cuerpos, como su ocupación concentrada de espacios públicos que auxilian a exacerbar su desempoderamiento, y las/os hacen más vulnerables a ser foco de tales acciones.**

Las difusas fronteras entre trabajo y residencia, además influyen tanto en la salud física como psicológica de las mujeres que en ella se desempeñan». Estas mujeres entregan el control del desarrollo de sus tiempos a sus empleadores/as, y su movilidad espacial tanto en el privado como en el espacio público.

Como podemos observar todas nos inclinamos más por la segunda postura.

Nosotras creemos que es una pregunta muy interpeladora para los estudios de género el planteo: **¿siguiendo los roles tradicionales de género, al romper los vínculos geográficos con su unidad de origen, logran, aún así, una cierta independencia y autonomía que en sus países de origen no la hubiesen tenido?** Es cierto que ingresan a sociedades menos rígidas en sus formas patriarcales y con mayor posibilidad de capacitación y de nuevos horizontes. Por ejemplo Argentina como Europa, no así Chile.²⁷

¿Es posible, reforzando los roles tradicionales del trabajo doméstico, pero adquiriendo en el seno de la unidad doméstica de origen un cierto poder porque muchas se convierten en la principal proveedora de ingresos para su manutención, lograr autonomía a costo de grandes sufrimientos personales que implica la separación de sus hijos.

El estudio de la feminización de las migraciones, es sólo el primer paso para entender nuevos procesos.

La lucha por los derechos de las mujeres tiene por tanto un nuevo terreno de disputa.

²⁶ Ver la tesis Inserción Sociolaboral de las Mujeres Migrantes Peruanas en la Comunidad Santa Rosa de Lima en la Región Metropolitana: un estudio cuantitativo – cualitativo.

²⁷ Por supuesto que dejamos totalmente fuera las mujeres que están en situación de prostitución.